

EL DILUVIO

SEMANARIO FESTIVO ILUSTRADO

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN.

Logroño, un mes, 0'25 céntimos.
 « trimestre, 0'75 «
 « año, 3 pesetas.
 Fuera, trimestre, 1 «
 pago adelantado, 1 «
 Anuncios desde 0'25 en adelante

SE PUBLICA LOS DOMINGOS

PUNTO DE SUSCRIPCIÓN.

En el establecimiento tipográfico
 librería y objetos de escritorio de
 D. Ricardo M. Merino, Portales, 76.

Toda la correspondencia debe diri-
 girse al Director.



A SU SALUD.—(Cuadro de Gili Roig).



El reparto de la sopa.

LA EXPERIENCIA DEL DOCTOR

(CUENTO)

El doctor Martínez era uno de los sabios más eminentes de su tiempo, una lumbrera de la ciencia médica, una gloria de su patria, y un profesor de fama universal.

Su vida, hasta llegar al preeminente puesto que ocupaba, era la historia de todos los hombres útiles a la humanidad, que, dotados de grandes energías morales, surgen de las clases más modestas para irse poco a poco elevando a fuerza de constancia y de trabajo, hasta escalar el sitio a que sus méritos les hacen acreedores.

Hijo único de unos modestos industriales, logró con mil contratiempos terminar muy joven aquella carrera por la que tantos entusiasmos experimentaba, y joven todavía, aunque algo aviejaado por el exceso del estudio, adquirió reputación y fama en el mundo de la medicina.

Dentro del vasto campo de esta ciencia, el doctor Martínez tenía su especialidad, convencido, como él decía, de que el terreno que abarcaban los conocimientos médicos era inmenso. Por eso mismo él, que tenía aptitudes sobradas para sobresalir en cualquiera especialidad, y que, por otra parte, poseía la sólida base de un pleno conocimiento general de su carrera, habíase dedicado exclusivamente al estudio de las enfermedades nerviosas, asegurando que no entendía una palabra «de otras cosas», al propio tiempo que se sonreía maliciosamente.

Sus obras acerca de la neurosis, el magnetismo animal, sus experiencias hipnóticas y tantos otros trabajos, desde la ligera conferencia improvisada en la Academia de Medicina, hasta el libro voluminoso de consulta, revelaban, desde luego, el gran saber del doctor en aquella rama de la Ciencia, pero también advertían que sus conocimientos abarcaban bastante más que «la parcela» que él había escogido para su labor.

Apasionado de los procedimientos modernos, declarado enemigo de las antiguas escuelas, era un activo propagandista de toda novedad científica, y defensor, como nadie de los nuevos sistemas.

Estudiaba, como ninguno, la última palabra que las lumbreras de la Ciencia habían pro-

nunciado sobre tal ó cual asunto; estaba al corriente del movimiento intelectual que en el mundo entero se seguía respecto al arte de curar; mantenía diaria correspondencia con las primeras figuras de los anfiteatros clínicos, y defendía, con un tesón rayano en la terquedad, las teorías más extramórbicas, al parecer, que él, con su gran talento, lograba siempre justificar y apoyar en hechos.

Había realizado, porque la calidad de su clientela podía sufragarle estos lujos, muchos viajes al extranjero, y en Madrid el número de sus experimentos y el éxito de sus casos era inmenso, citándose de él curas admirables.

El doctor Martínez, acaso por razón de sus estudios ó de sus aficiones, era uno de esos seres extravagantes y excéntricos; un médico *muy raro*, como le llamaban algunos de sus colegas, acaso envidiosos de su fama. Pero á él le preocupaba poco todo aquello; lo único que le tenía con cuidado eran sus estudios y sus experimentos.

El doctor trabajaba con verdadero frenesí.

—Yo lo encontraré—se decía muchas veces en voz alta, paseando con extraordinaria agitación por su despacho.—Lo que no han podido hallar esa pléyade de sabios, lo encontraré yo; todo es cuestión de que indague, de que estudie, de que aprenda...

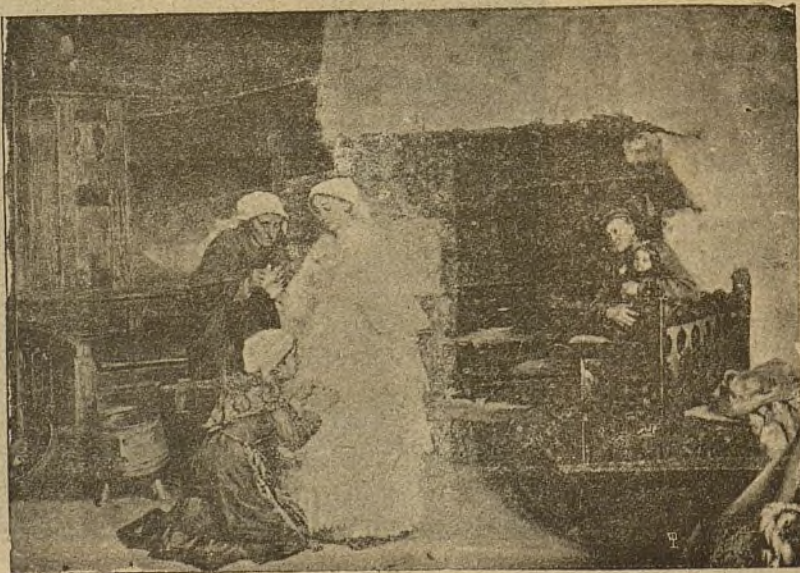
Y el médico se apoyaba en la estantería de roble, haciendo crujir con su peso el elegante mueble; tomaba aliento, y con mano febril revolvía libros y legajos, que leía y releía.

En estas operaciones el doctor invertía largas horas, persiguiendo cada vez con mayor ahínco aquel secreto que él pretendía arrancar á la Naturaleza.

Dedicado á estos trabajos, tuvo necesidad de alejarse de los centros á que solía concurrir; y únicamente para ir breve rato á la Academia, para hacer alguna visita de importancia ó asistir á alguna consulta de gravedad salía de su casa, para volver en seguida y enfrascarse de nuevo en sus estudios.

Siempre había sido reservado y retraído, pero terminó por hacerse huraño. Su carácter también se tornó malhumorado y melancólico, y su salud, jamás quebrantada, empezaba á resentirse á causa del exceso de trabajo. Pasábase las noches de claro en claro, escribiendo notas y revolviendo apuntes; apenas se alimentaba, no podía reconciliar el sueño, y hasta su vista, antes perspicaz y penetrante, se iba apagando poco á poco, merced á una miopía que tal vez concluyese por dejarle ciego.

Cierta noche, como tantas otras, el doctor, apoyado de codos



Vistiendo á la desposada.

en la mesa de su despacho, leía y apuntaba en los muchos papeles que iba amontonando.

De vez en cuando acudía al montón de libros que en una silla próxima tenía colocados en elevada pirámide, ú hojeara el apergaminado librote que tenía en el atril.

El doctor, de repente, como un autómatas que se moviera á impulso de un resorte, dióse una palmada en la frente y levantándose del sillón en que estaba sentado, exclamó:

—¡Por fin! Las teorías modernas han vencido; la ciencia psico-física no es un mito.

Y con el paso vacilante, como el de un beodr, y los ojos extraviados y vidriosos, se dirigió á la habitación inmediata donde tenía su laboratorio, y asiéndose á una extraña máquina eléctrica, murmuró:

Tú me has salvado. He vencido á la Naturaleza, enmendando su obra. Una corriente misteriosa de fluido puede asegurar la salud eterna.

El doctor cayó al suelo como víctima de una exhalación.

..

Cuando los primeros rayos del alba empezaron á penetrar por la ventana, alumbraron el yerto cadáver del doctor Martínez, de aquel sabio que acababa de descubrir el secreto de la salud eterna, y que se llevaba también el secreto á la eternidad.

Manuel de A. Tolosa.

LOS EMBLEMAS DE LAS FLORES

I

En el bello vergel de la existencia siempre fueron las flores dulces signos, que expresaron con mágico lenguaje del corazón humano los latidos.

II

Flores llenas de encantos infantiles que cautivan con mágicos hechizos, son las que adornan con ternura inmensa las lindas canastillas de los niños.

III

Flores henchidas de creciente anhelo de esperanzas, promesas y suspiros, son las que ofrece el hombre enamorado á la mujer que adora con delirio.



Los asilados.

IV

Flores embriagadas que seducen con su fragante aroma sugestivo, son las que luce con gentil donaire la hechicera andaluza en su prendido.

V

Flores que forman elegantes ramos En qué se unen el gusto y el capricho, son las que viven de galante obsequio en prueba de amistad y de cariño.

VI

Flores sagradas de sublime esencia que en sus matices hay tonos divinos, son las que ostentan los augustos templos para el ornato del altar bendito.

VII

Tristes flores que lloran la amargura de las almas que sufren el martirio, son las que ponen las amantes madres en las queridas tumbas de sus hijos.

VIII

Siempre serán las flores en la vida del dolor y el placer los dulces signos, que expresen con su mágico lenguaje del corazón humano los latidos.

Rafael Abellán.



Comida interrumpida.

HILACHAS

El jardín de mi amada tiene una fuente; de ella todos los días mis labios beben amores, que en sus manos finas y blancas, ofrézme la reina de aquellas plantas.

Cuando ríe mi chiquilla me parece el cielo más bello y la luz del sol más viva.

Miá, ya nos ha visto...
miá, ya se adelanta...
miá, qué garbo tiene,
¡mialal mialal mialal!

E. Díaz Infante.

NOTAS TEATRALES

—(=)—

La función del Jueves.

Días hace que teníamos noticias de que Moisés Iglesias, el joven tenor riojano, era mirado de una manera poco noble por los artistas que componen la compañía del señor Bolumar, como también la hermosa artista María González, y para salir de dudas y poder con toda seguridad hacer la defensa de nuestro paisano como se merecieran, nos dirigimos al teatro el jueves y nos internamos en el escenario.

Todos esperábamos el momento de ver en escena al tenor riojano para dar rienda suelta a nuestras manos.

Llega el momento, se presenta en el palco escénico Moisés luciendo un rico traje y... el acabóse.

Ovación estrepitosa.

Iglesias saluda a sus paisanos con suma elegancia y un tanto emocionado; el público le repite la ovación.

Con una voz extrema y bien timbrada, que maneja con facilidad, cantó todos los números que componen la partitura de la obra con sublime perfección; pero aquel dúo de la jota fué el delirio.

Aquí fué donde el público dió rienda suelta a las demostraciones de afecto y la ovación no tuvo fin.

El «Querubini» abusando de los «calderones» al cantar; él sabrá con qué intención.

Pero si era con el de buscar un medio para que el debutante sufriera un fracaso y que la empresa le echara, ya se irá, pero no por que ustedes lo echen, sino porque un artista como él, aun siendo un principiante, no puede, ni debe estar con compañeros que no solo no le aprecian, sino que tratan de hacerle sufrir un fracaso en el día de su debut.

Canta como ninguno de ellos y versificando creo que...

Olé por los tenores riojanos.

La Mundi obró con suma galantería con él, le ayudó mucho, y cantó muy bien, y aunque sea algo enemiga suya como los demás, por esta vez hay que hacerle justicia.

Función de anoche.

En primer lugar «La Maja» que fué interpretada por todos los artistas.

A segunda hora el estreno de «La Viejecita» desempeñada por toda la compañía.

La obra resulta en todos sus puntos inmejorable, por su superior argumentación y preciosa música.

El papel de Carlos á cargo de la hermosa y simpática tiple señorita González, fué desempeñado con la elegancia y gusto que

ella solo sabe hacerlo, y cantando el «disloque».

El papel de Federico desempeñado por el señor Iglesias, como no es posible lo desempeñen mejor muchos tenores viejos en el arte.

La Mascarita superior.

Con esta se despide hasta el domingo,

El Sobrino del Pella.

CANTARES

En la manigua se mueren los riojanos por su enseña lo mismo harán las riojanas si es que las mandan á ellas.

La Rioja para los vinos, Visch para el salchichón, y para carne de cerdo tenemos á Nueva-York.

Al amor lo pintan niño lo representan muy bien; el verdadero carlño nunca debe envejecer.

Por dar gusto á una mujer Adán al mundo perdió; por hacer eso contigo mi corazón perdí yo.

No hay amor como el de madre este es el mejor cariño, porque en todos los demás tiene el interés dominio.

Tomillo

CHULERIA

¡Oye Juana!... no te enfades ya sabes que yo te quiero y no es justo así te pongas porque te pío dinero;

sabes me están esperando en el bodegón del Vizco.

Sempronio, Pacho, Chaqueta con otros varios amigos;

ya ves no hay otro remedio que hay que ser hombre y no chico, si uno se ha comprometió asistir y vasta é llo.

—Paco, sabes no me opongo que vayas con tus amigos, más sabes que semos probes y no hay que gastar rumbío pues se concluyen los cuartos y ¿qué hacemos, Paco mío? yo comprendo que me quieres y me profesas cariño.....

—Cállate por Dios ya Juana tray las perras y al avío porque hay que condescender cuando se tienen amigos.

—Toma Paco pero mira.....

—No pongas esos ojijos que me guelven medio loca: á dios mi amor, mi delirio, mi encanto, mi Juana amada.....

—A Dios Paco.... si es tan piyo.

FLORA.

Programa de las piezas que ejecutará la brillante banda del Regimiento de Bailén, en el paseo de los Reyes de 12 á 1 y media.

1.^a Alemán.—Paso doble.—F. Santos.

2.^a La Graciosa.—Polka.—G. Deplace.

3.^a Los Diamantes de la Corona. Obertura.—Tuber.

4.^a Luisa.—Gavota.—Y. Fabregat.

5.^a Los Cocineros.—Jota.—Torregrosa y Valverde.

..

PEDID EN CAFES Y TIENDAS DE ULTRAMARINOS el exquisito licor CALISAY, tónico aperitivo.

Los pedidos, dirijanse al Representante en Logroño y su provincia, Antonio de la Calle, Muro de las Escuelas, núm. 22.—LOGROÑO.

CAFÉ UNIVERSAL

Gran función para está noche:

La graciosa zarzuela en dos actos titulada;

EL MISMO DEMONIO

NOTA. En breve estreno de la magnífica revista,

CUADROS DISOLVENTES.

Ayer á las ocho de la mañana, uniéronse en lazo indisoluble, los amables jóvenes de la buena sociedad logroñesa, D. Ceferino Munárriz, conocido abogado de esta localidad y D.^a Emilia Gómez, hija del acreditado farmacéutico D. Patricio.

Salieron en el tren de las once para Burgos, Valladolid y Madrid y otras capitales á disfrutar la luna de miel que de todas veras deseamos sea eterna.

CAFE DEL SIGLO.

¡OLÉ SEVILLA!

VIVA MI NIÑA

A la ocho y media la bonita zarzuela en dos actos titulado:

LOS LOBOS MARINOS

JOAQUIN MORENO

comisiones y

representaciones

SARTAGUDA

Navarra.

Imp. y lib. de Merino.—Logroño.



ESPERANDO LA RACIÓN

D. FÉLIX DE LA TORRE

Director de la «Revista Moderna».



Cuadro de J. Sorolla.

Entusiasta del arte; verdadero espíritu atávico de aquellos tiempos del siglo de oro, en que magnates y reyes se honraban con la compañía de artistas y poetas, prestándoles su decidida protección, Félix de la Torre consagra su talento y su capital á iniciativas artísticas, sin miras mercantiles ni resultados pecuniarios.

De aquí que fundara y sostuviera *Apuntes*, artístico semanario sólo por artistas comprendido, y después la *Revista Moderna*, que á fuerza de gastos y sacrificios, logró aclimatar con éxito creciente y merecido.

Reciente aún el último concurso de dibujos, al que acudieron artistas españoles y extranjeros, prepara otro de fotografías que no obtendrá menor éxito que los anteriores.

Correcto y distinguido como aristócrata, es sencillo y franco como artista; y el pintor que á él se dirige, sabe que no ha de encontrar al ignorante burgués que compra, sino al compañero inteligente que anima y estimula.

EGOISMO

ERAMOS muy pequeños: dejábamos el pueblo y nos íbamos á Madrid.

¿Os parece poco? Pues por sólo esto estábamos locos de alegría y reventando de orgullo.

¡Cuántas veces se lo contamos á los demás chiquillos!

—Oye, ya no volvemos á la escuela; nos vamos á Madrid, muy lejos, al redondelito que hay en el centro del mapa grande de la escuela, á ese que tiene una corona encarnada; allí vive el rey, y ha dicho mi papá que lo veremos muchas veces... ¡Puede que te creas tú que el rey es un señorón como esos de las barajas!... ¡Cál! Mi papá ha hablado con él; es un señor como mi papá, que vive en una casa muy grande, toda de oro, que se llama Palacio Real; allí guarda él todos los soldados que caen quintos, como el *Patucas*.

—La reina manda en las cantineras, ¿sabes? En esas que vienen ahora de la guerra; son las novias de los soldados y les dan aguardiente y les curan... Oye, mi papá es el que más va á mandar allá en Madrid, va de jefe de todos; dice mi mamá que nos vamos en cuanto venga la Real orden... ya ves, ¡una orden del rey!... Allí nos acordaremos mucho de vosotros, pero ya no nos veremos más, porque Madrid está muy lejos, mucho más allá de esos montes, pasando el Cagigal y otro tanto, y hay que pasar el puerto, ¿sabes?, el puerto, que es donde van los pastores por el verano, muy alto, muy alto; hay siempre nieve, y dice mi mamá que nos tiene que abrigar mucho.

Y los muchachos abrían unos ojazos y una boca tamaña, y nosotros, dándonos muchísima importancia, buscábamos otros amigos á quienes comunicar la fausta nueva y á quienes aturdir y ofuscar con los resplandores de nuestra próxima grandeza.

¡Oh felicidad! ¡Oh encanto! ¡Oh tiempos dulcísimos de memoria eterna!

Llegó el día de las despedidas. Mi hermano y yo, con los mejores trapillos, hechos dos brazos de mar, visitamos muy formales unas cuantas familias del pueblo.

Todo el mundo nos obsequiaba, augurándonos felicidad sin cuento en lo porvenir.

Nosotros, pletóricos de falsa modestia, y soportando apenas el peso de tamaña dicha, asentíamos humildemente y á las veces decíamos que no á preguntas que en nuestro fuero interno eran contestadas con un arrogante *¡no faltaba más!*...

Nos despedimos del maestro. Pobre señor; decían que era muy bueno, y quizás lo fuese; nos abrazó llorando, nos colmó de besos y hasta nos echó una mijita de discurso; ¡cómo le temblaba la perilla, aquella perilla cuyas conmociones tantas veces nos ha emocionado! ¡Como que eran el heraldito de las disciplinas!

El santo varón nos dijo que no nos olvidásemos de aquel pobre viejo; que nos acordásemos de él, de él, que tanto nos quería. Sí, y que nos dejaba sin comer por asaltar un huerto, y nos fustigaba por llevar nidos á la escuela! ¡A buena hora venía el arrepentimiento! ¡Cuando le perdíamos ya de vista, y cuando sabía que papá iba á mandar mucho allá en Madrid!

¡Madrid! ¡Otra vez la palabra mágica!

—Mira, madre: la madrina nos ha dado este papelón de rosquillas y estas moneditas de oro, una para cada uno; dice que nos compres con ellas lo que queramos; allá en Madrid, ¿eh? ¡Si se ha empeñado en que las tomáramos!... Nosotros no queríamos!... ¡(Mentira!) Mira: tía Carmen nos ha dado este Napoleón; también para Madrid, ¿eh? El ama nos ha convidado á leche y tortas; ha parido la Majica, y tiene un ternero precioso; nos lo mandará á Madrid cuando sea mayor... y el señor maestro... ese nos besó llorando y nos dijo muchas cosas... y ¡no nos ha dado nada!

¡Y eso que decías tú que era tan bueno!...

Vicente Díez de Tejada.

EGOS DEL MUNDO

No siempre es allí.—También Italia.—Lo curioso del caso.—Hallazgo de huesos humanos.—El esqueleto rojo.—Su perfección y sus compañeros.—Observación y estudio.—Huesos teñidos.—Igualdad humana... desigual.—La cal.—El rubor de un esqueleto

No siempre ha de ser en la América del Norte y en la tierra de los *yankees* donde surjan las que parecen ser extravagancias científicas; esta vez la novedad—nada más que hasta cierto punto,—ha correspondido á Italia, donde en el propio Nápoles, en el país donde más abundan los artistas que los sabios, un eminente anatómico se ocupa actualmente en realizar interesantes y curiosas experiencias.

Lo más curioso del caso es que éstas le han sido sujeridas á consecuencia de un extraño suceso que, hasta hace algunos años, ha traído preocupados á los zoólogos más esclarecidos de todos los países.

El asunto á que nos referimos es el hallazgo de los famosos esqueletos llamados de Ankivias, descubiertos hace años, y que tanto ruido metieron en el mundo científico.

Algún lector recordará, tal vez, que entre aquellos esqueletos humanos, hallados en una de las excavaciones que en la villa que les dió nombre se practicaba, la circunstancia rarísima de que uno de aquéllos presentara una ligera coloración rojiza.

Los huesos todos de aquel esqueleto, perfectamente conservado, por cierto eran regulares, y conforme á los de un hombre que nada anormal ni monstruoso presentara; era un esqueleto como otro cualquiera, sin más diferencia que la marcada por la coloración.

Los restantes esqueletos encontrados á poca distancia de éste tenían el color ordinario y usual.

Los geólogos primero y los zoólogos después, empezaron á estudiar la cuestión. Los huesos fueron detenida y concienzudamente examinados; los que habían creído—no acertando á explicarse de otro modo el suceso—que sólo se trataba de un neuro esqueleto *teñido* y de una broma de mal género, tuvieron que convencerse de que se trataba, en efecto, de un fenómeno hasta entonces no observado, y los sabios se dedicaron á averiguar el *por qué* de lo que veían.

Sabido es que en todas las razas humanas conocidas, los anatómicos, los antropólogos, los que estudian la ciencia de Cuvier como los que profesan la de Hipócrates, han observado que los huesos tienen siempre el mismo color, y sólo en el cráneo, brazos, etc., es donde existen diferencias marcadas en la forma. Es decir, en vulgar lenguaje, que mientras que nadie, aun el menos perito, puede confundir la calavera de un europeo con la de un habitante de las Pampas ó con la de un negro de las márgenes del lago Tchú, en cambio, en el color de los huesos de todos estos individuos no se nota la más leve diferencia, y se comprende, porque la constitución de los huesos es la misma en todos, y hasta su base caliza se presenta en análoga proporción para formar ese maravilloso cuerpo orgánico (*organizado* durante la vida del individuo) que se llama hueso.

Así, pues, las dudas que los hombres de ciencia de entonces experimentaron al encontrarse delante de un esqueleto *sonrosado*, fueron terribles.

Pasado algún tiempo, y merced á los estudios que se hicieron, después de detenidas observaciones en los cortes limpios ó astillados practicados en los huesos, y de no pocas vacilaciones y recelos, se vino en conocimiento de lo que se trataba.

En primer término hubo que desechar la hipótesis de que aquel esqueleto tuviera el color indicado por su inmensa antigüedad. Aparte de que desde los primeros momentos se vió que aunque llevaba mucho tiempo enterrado, no llegaba á los mil años, había el dato de que los huesos de animales anteriores á esta fecha, encontrados en Pompeya y otras excavaciones, no ofrecían aquella particularidad. Por otro lado, ni el terreno del *yacimiento* advertía que se tratara de un hombre primitivo, ni el esqueleto dejaba sobre este punto lugar á duda, y, por si algo faltaba, los museos estaban llenos de huesos petrificados de seres antediluvianos; el conocido esqueleto del *Megaterium* bastaba á oponerse á tan desacertadas opiniones.

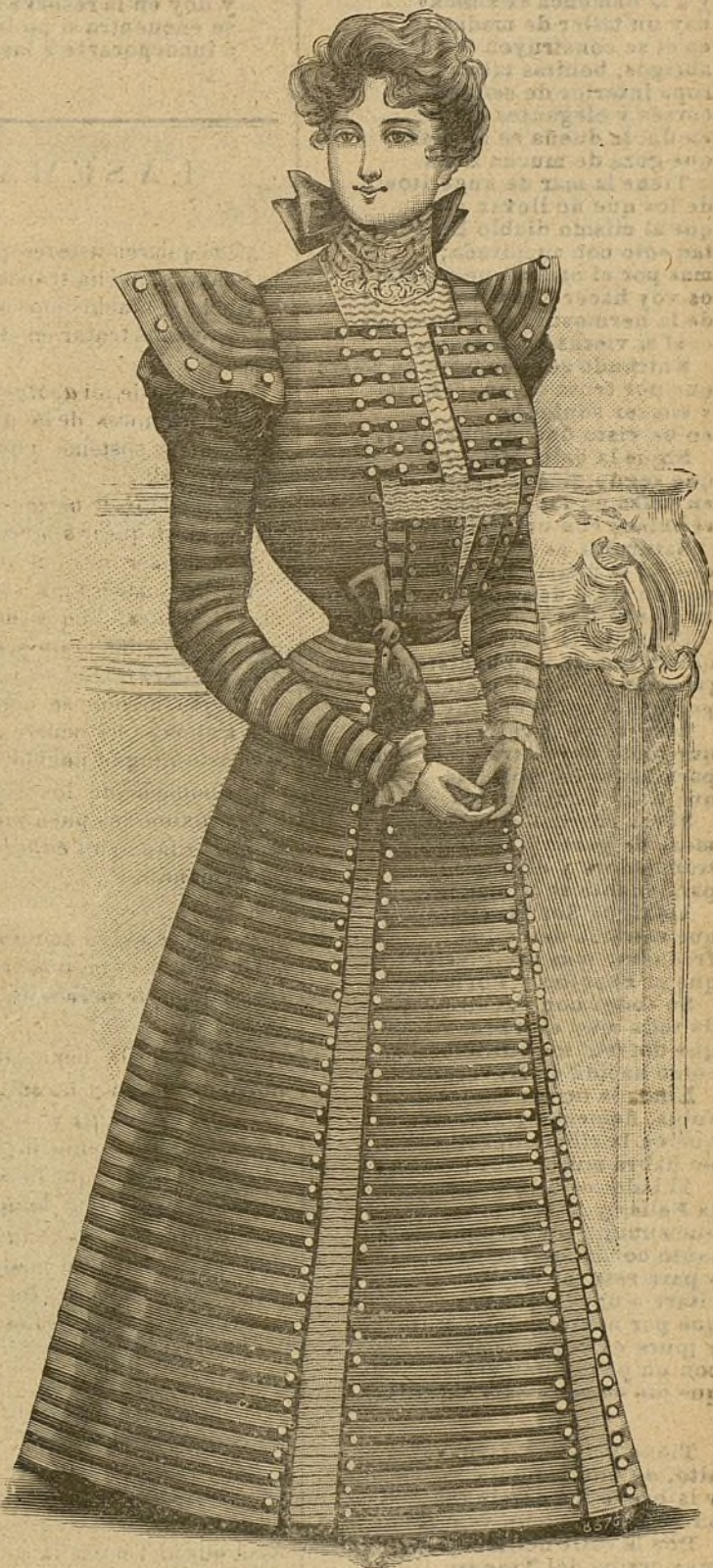
Doctor Traveller.

La Ultima Moda.—Aparece todos los domingos, publica tres ediciones. Con la primera reparte al año 26 figurines iluminados, 26 hojas de patrones, 144 planchas de dibujos, 12 hojas de labores, 4 de modelos de lencería y 26 suplementos artístico-literarios. Con la segunda edición reparte 52 patrones cortados, 144 planchas de dibujo, 12 hojas de labores artísticas y 4 de lencería. El precio de la primera ó de la segunda edición es 3 pesetas trimestre, 6 semestre y 12 un año; número corriente, 25 céntimos; atrasado, 50. Con la edición completa se reparten 25 figurines acquarelas, 52 patrones cortados, 26 hojas de patrones, 12 de labores artísticas, 4 de lencería, 144 planchas de dibujos para bordar y 4 cromos de labores femeniles. El precio de esta edición es: trimestre, 5 pesetas; semestre, 10; año, 20. Número corriente, 40 céntimos; atrasado, 80. Las suscripciones

por número pueden empezarse en cualquier época del año; las que se hagan por trimestres, semestres ó años, comienzan en principios de mes. Oficinas de *La Ultima Moda*: Velázquez, 56, hotel, Madrid.

MODAS

Esta sección está á cargo de la elegante Revista *La Ultima*



Traje para recibir.—De lana color grosella. La falda, el cuerpo y las mangas están adornados con terciopelitos negros dispuestos á modo de rayas y botones de acero bruñido. El delantero de la primera está separado de los paños de los costados por estrechas quillas de crespón de seda color grosella. Los delanteros del cuerpo, caprichosamente cortados, dejan al descubierto un plastrón que hace juego con las quillas de la falda. Cuello y cinturón de terciopelo negro. Tela necesaria para el traje, ocho metros de lana y un metro 50 centímetros de crespón de seda.

SEMBLANZAS.

ELLAS.

Frente á la Plaza de Abastos limitrofe á la «Navarra» y á la flamenca «Paloma» hay un taller de madamas; en él se construyen trajes, abrigos, bonitas tallas, ropa interior de señora, corsés y elegantes capas; en fin, la dueña es modista que goza de mucha fama.

Tiene la mar de angelitos de los que no llevan alas; que al mismo diablo hipnotizan tan solo con su mirada; mas por el orden que ocupan os voy hacer el relato, de la hermosura que ostentan cual si vieras los retratos.

Entrando se encuentra un tiesto que por fruto da una, «Rosa» y sin ser adulador no he visto flor más hermosa.

Sigue la bella Milagros, que según dice la gente en plazo no muy lejano se enlaza con un teniente.

Saturnina es la vecina que en la última Exposición por un traje de papel la dieron una mención.

Continúa la Fermína que la quiere un ebanista, ¡ya sabe donde se metel porque la chica es muy lista.

Limita con Avelina, que dudo haya otra en el Orbe para bailar las polkitas que tiene escritas «Aizcorbe».

Surca con la Fernandita, moza de garbo y amable, trabajadora y dispuesta para cuanto se la mande.

La sigue Sor Maximina que retraída de bailes, frecuenta más las iglesias que el Espolón y Portales.

Se codea con Faustina de talla muy elevada, que detesta los bullicios como nacida en Navarra.

Linda la buena Eloisa, rubia, flamenca y graciosa que en la ribera del Ebro no habrá mujer más preciosa.

Al lado, está la Salud, la Felisa y la Antonina que aunque jóvenes prometen tanto como sus vecinas; y para reseñar todas citaré á una pequeñita que por nombre lleva Pura y ¡pura es la pobrecita! con un pico y una gracia que me encanta esta chiquita.

EL.

Tiene veintitún carnavales, alto, de buena figura y la breva los domingos en su boca es muy segura.

Por la calle del Mercado mas arriba del Traperito ene la novia este pollo habitando en un tercero; y para comunicarse desde la calle al balcón, el telégrafo por dedos maneja que es un primor; pero tan «clara» es la chica que al pasar yo por la calle,

le marcó unas cuantas letras y me enteré de la «clave».

Es un Agente de cambio, que hace las operaciones en la Sucursal del Banco con las letras y cupones.

A Bailén perteneció y hoy en la reserva activa se encuentra si no le llaman á incorporarse á las filas.

FORESTAL.

LA SEMANA

¿Qué quieren ustedes que les diga de la Semana que ha transcurrido?

Muchos, muchísimos asuntos son los que podemos tratar en «La Semana» de hoy.

No salgo de mi *apoteosis* desde que corren rumores de la guerra que tendremos que sostener con los *cerdos* de Nueva York.

Un servidor de ustedes es uno de los que tendrán que ir *sin remedio* á luchar contra los *serones* nuestros amigos.

Y miren ustedes que son infelices dichos *serones*; ¡lo que menos se creen que tenemos las manos atadas! (como dijo Pescara)

Si, esto mismo se creen; porque lo que á ellos se les ocurre no es capaz de pensarlo ningún nacido.

Probablemente los Carnavales del año próximo los pasaremos en Nueva York, bailando un *vals* con una Norte-Americana.

Pasemos á otro asunto.

Hoy día, hay en nuestro coliseo una compañía que merece el calificativo de regular.

En mujeres la mejor parte es la señorita González y no se maten la cabeza los *cronistas* y los que no lo son en decir que la señorita Alverá merece mas aplausos que la señorita González. Si vamos á comparar la una con la otra no hay duda que la segunda tiene mejores cualidades en escena que la primera. De todas maneras la señorita Alverá es una tiple que merece aplausos pero no tantos como la señorita González.

En actores tenemos al señor Redondo, y al señor Iglesias.

Este último es paisano nuestro hijo de una distinguida familia de esta población y no teniendo vocación á otra cosa que al Teatro ha empezado su carrera artística hace muy poco tiempo.

Una cosa tenemos que aconsejar al señor Iglesias y es mucha aplicación en la profesión que ha emprendido.

Pequiyó.

ALGO DE AYER

Y UN POCO DE HOY

Superstición, rudeza, fanatismo;
Pueblo ignorante, educación, ninguna
Recibía el hombre de abajo, que el des-

(tino)

Le acarició en plebeya cuna.

Y ejerciendo el brutal absolutismo
El tirano, en aquel que le importuna
Funda su gloria, en hacer esclavo com

(placiente)

A quien Dios hizo libre, altivo, inde-

(pendiente)

Pero, ¿cuál es la gloria del tirano?

¿Es el orgullo, acaso su atributo,

Al pensar que el plebeyo no es hu-

(mano)

Y por eso le trata como á un bruto?

¿Es por ventura de criterio enano,

Lo cual, lector querido, no disputo?

No se lo que él será; más si es notoria

La maldición eterna de su historia.

Historias entre sangre confundidas

Y escritas con la punta de la espada

Presentan las naciones que atrevidas

Se lanzaban ayer á la asonada.

¡Guerra! exterminio humano! y fe-

(mentidas)

Van á la destrucción, nada respetan:

Asesinan al niño y al anciano,

Al señor, lo mismo que al villano.

Pero ¿cuál es la causa que sanciona

Que el hombre, de barbarie, haga arro-

(gancia?)

¿Será su educación, que relaciona

Su criminal instinto á su ignorancia?

¿Será el feroz tirano que pregona,

Con aire de chacal, ¡oh repugnancia!

Que al pueblo se le eduque en el serra-

(llo)

Para hacerle más fácil su vasallo?

Si, todo ello es, de do ha partido

La causa, por la cual la sociedad,

Amargo llanto á torrentes ha vertido

En esa triste infancia de su edad.

Pero ya se apagó tanto gemido

A impulsos de la luz de la verdad

Y por este motivo, en consecuencia,

Debo decir: ¡Viva la libertad de la con-

(ciencial)

RODOLFO GIMENEZ Y ZUAZO

LEONOR UGARTE

MODISTA

Ofrece sus servicio al público.

Especialidad en ropa blanca de señora.

Plaza de San Bartolomé número 6, piso 2.